



José Juan Zapata Pacheco

**M**ateo Muñoz quizá nunca se imaginó, a finales de los 70, que el personaje que crearía, el payaso Tolocho, habría de convertirse en toda una figura entrañable para dos generaciones de niños y ahora adultos.

Antes de que existiera la Macroplaza, en la calle Zaragoza, había una tienda de magia, donde se vendía vestuario, maquillaje y accesorios para payasos. Mateo siempre pasaba por ahí y se quedaba curioseando en el aparador, sin entrar nunca.

En una ocasión un amigo suyo estaba por celebrar el cumpleaños de su hijo, pero se había llegado la fecha y no contaba con un show para amenizar. Mateo recordó que en aquella tienda del centro había visto diversos anuncios y pósters de payasos.

Ambos amigos acudieron a la tienda y el dueño, el señor Chapa, empezó a contactar a diversos payasos, pero todos se encontraban ya ocupados. La fiesta era ese mismo día.

El señor Chapa, hábil con los negocios, no perdió oportunidad.

—¿Por qué no se viste uno de ustedes como payaso? Yo les vendo el maquillaje y algunos truchitos de magia —les dijo.

Obviamente su amigo no podía hacerlo, ya que era el papá del niño, así que Mateo aceptó el reto y decidió vestirse de payaso para la ocasión, con sólo una clase de 20 minutos para aprender juegos y actividades.

“El día de la fiesta yo creo que tuve éxito, porque después otros amigos me invitaban. Luego la gente que iba a las fiestas me veía y me empezó a contratar”, recuerda don

**Mateo Muñoz sigue cautivando con su personaje a los pequeños que día a día lo escuchan en Radio UANL, en el programa *Caminito de la escuela*.**

Mateo en entrevista, en las oficinas del Canal 53.

“Me fui haciendo de magia, de cosas, porque al principio no cobraba. Como me gustaban los trucos de magia pedía que me compraran tal o cual truco por ir a las fiestas, hasta que ya empecé a cobrar”.

En aquel momento todavía no existía Tolocho, sino que su personaje era el payaso Tobi. Pero luego Mateo aprovechó que el Canal 8 de Imevisión había convocado a un casting para un programa infantil, al que rápidamente se apuntó.

Originalmente el programa iba a ser entre un personaje y una botarga, pero al ver la química de los dos ganadores del casting, entre los que estaba Mateo, decidieron dejar a la pareja. Así surgen Tolocho y Lochito.

Ambos nombres son juegos de palabras para referirse al Canal 8.

*El circo* fue el programa en el que por más de 10 años ambos payasos entretuvieron a chicos y grandes.

“Todos los días se llenaba el estudio. Teníamos de lunes a viernes el programa, incluso llegamos a tener los sábados dos horas y también los domingos a las 7 de la mañana, que decían que nadie lo iba a ver. Pero yo decía: *¿Cómo es que sí se levantan para ver a Chabelo?*”.

Después de que *El circo* saliera del aire, Tolocho tendría que esperar hasta el nuevo siglo para regresar a la televisión y a la radio, pero ahora ya lleva casi 10 años en la red universitaria, tanto en *Caminito de la escuela*, de Radio UANL, como en *Péinate una sonrisa*, en el Canal 53. Pero, sin duda, es en radio donde Tolocho sigue teniendo gran éxito, ahora acompañado del payaso Cococho.

“Yo he hecho experimentos de recibir todas las llamadas que se puedan, y en la hora y media del programa no paramos de recibir llamadas; no puse música. También hice la cuenta y recibimos hasta 170 mensajes de texto”.

Mateo considera que, a pesar de la tecnología, los niños siguen siendo niños y, por ende, su humor no tiene necesidad de adaptarse.

“La mayor satisfacción es ver la sonrisa de los niños y la de los adultos. Hace poco recibí un correo de una señora que nos vio en una fiesta y que nos decía que volvió a ser niña, que volvió a sentir lo que sentía de niña. Hay otra señora que me dijo que había perdido la fe en los payasos, porque ahora se dedican más a los adultos que a los niños, y que volvió a creer que existen payasos con alma de niño”.

Por lo pronto, Mateo combina su labor como productor en Canal 53 con la de su personaje, que tantas satisfacciones le ha dado y que ahora es parte esencial de la UANL.

Por último, termina con una reflexión:

“La sonrisa es una inversión que no te cuesta y te da muchos dividendos. Si llegas a un lado sonriendo, te van a atender bien. Y si tu estás atendiendo a la gente y sonríes, la gente te va a aceptar”.